

Creación de la Fundación Euromediterránea para el Diálogo entre las Culturas y las Civilizaciones

Dimitri Nicolaidis

Centre Pierre Mendès France

Université Paris 1

No es en absoluto gratuito constatar que ha sido necesario el contexto generado después del 11 septiembre, y sobre todo la situación de posguerra que vive hoy Irak, para ver finalmente realizada la idea de una Fundación para el Diálogo entre las Culturas y las Civilizaciones puesta en marcha en el marco del Partenariado Euromediterráneo. Es cierto que en 1995 la Declaración de Barcelona ya subrayó la necesidad de establecer un diálogo entre las distintas culturas y civilizaciones, pero hubo que esperar hasta abril de 2002 para que, de nuevo bajo presidencia española, se pusiera en marcha un programa de acción que «registre el principio de la creación de una Fundación Euromediterránea destinada a fomentar el diálogo entre las culturas y las civilizaciones y a mejorar la visibilidad del Proceso de Barcelona mediante intercambios intelectuales y culturales, así como entre los miembros de la sociedad civil». ¹ En mayo de 2003, bajo presidencia griega, los ministros de Asuntos Exteriores de los países del Partenariado Euromediterráneo, reunidos en Creta, promulgaron los principios directores del diálogo entre las culturas y las civilizaciones y definieron el marco en el que debía nacer la Fundación Euromediterránea. Y en diciembre de 2003, se aprobaría en Nápoles y bajo presidencia italiana la creación de dicha fundación.

Esta aceleración del calendario es el resultado de la toma de conciencia sobre la urgencia de un verdadero diálogo que pueda «favorecer una cultura de la paz y alcanzar una comprensión mutua, acercar los pueblos, [...] y reforzar los intercambios entre civilizaciones». ² Varios han sido los factores que han contribuido a dar la sensación de que el Proceso de Barcelona no había permitido realmente contrarrestar la visión actualmente dominante de un «choque de civilizaciones» (S. Huntington) entre Occidente y el mundo árabe-musulmán. El tercer sector de este proceso, precisamente el que se considera que debe crear una dinámica de intercambios en los ámbitos social, cultural y humano, siempre ha ocupado una posición marginal, tanto en la mente de los europeos como de los dirigentes árabes. Los primeros están más preocupados por cuestiones de seguridad e inmigración (primer sector), y consideran que el desarrollo económico y social de los países de la orilla sur (segundo sector) constituye el mejor medio para pacificar y estabilizar la región; mientras que los segundos, y en grados variables, siguen desconfiando de las iniciativas que favorecen la apertura y la autonomía de las sociedades civiles a expensas de los poderes centrales. Así, el Proceso de Barcelona fue vivido, en un primer momento, como un asunto de Estado a Estado, del que las sociedades civiles quedaron excluidas durante mucho tiempo y, en consecuencia, desprovistas de una visibilidad social y política real.

Lo más destacado es que no ha permitido ofrecer una visión alternativa a la de

un Mediterráneo percibido como una fractura entre civilizaciones antagonistas, visión que aporta un esquema de lectura adecuado para interpretar los desórdenes sociopolíticos en los pueblos no europeos y circunscribir así las amenazas, reales o imaginadas. Quizás todo ello tenga su origen en la noción misma de «diálogo», dicotomista por esencia, que presupone el debate entre el Norte y el Sur, reforzando la sensación de una relación desigual entre los europeos, que inician, financian y controlan los distintos tipos de programa MEDA y los países árabes, que temen ver aumentada su dependencia respecto a sus vecinos del norte, más poderosos. Por otro lado, estos últimos fingen ignorar que la herencia colonial condiciona la relación Europa-mundo árabe, en la que todavía son palpables los traumas de la memoria. El reconocimiento del otro pasa por la confrontación con un pasado reciente en el que el proceso de exclusión-homogenización estaba presente en todos los Estados-nación en gestación, con lo que, en consecuencia, desaparecerían las sociedades multiculturales del contorno mediterráneo. Por lo tanto, una inmersión en las memorias colectivas permitiría –en lugar de remitir constantemente a un Mediterráneo mítico, cuna de la civilización, borrando así los verdaderos entites de la memoria detrás de un pasado fosilizado– revelar un pasado común en el que los límites entre las comunidades no eran tan marcados como hoy. Desde este punto de vista, el proyecto de Fundación Euromediterránea se inscribe precisamente en una línea de ac-

¹ Euromed Report, edición n° 45 FR, 13 mayo 2002, p. 1.

² Euromed Report, edición n° 59 FR, 13 junio 2003.

ALGUNAS INICIATIVAS DE FOMENTO DEL DIÁLOGO CULTURAL EUROMEDITERRÁNEO

Encuentro «*Comprendre la violence et surmonter la haine en Méditerranée*» Marsella (15/16-11-02)

Novena edición de los Encuentros de Averroes, coordinados por Espaceculture con el objetivo de reflexionar sobre los retos del Mediterráneo. La cuestión de la violencia fue analizada a lo largo de las distintas mesas redondas, especialmente en el contexto del conflicto palestino-israelí.

<http://www.lafriche.org/averroes/2002/>

Mesa redonda «*Culture and Community in the Euro-Mediterranean Partnership*» Alejandría (5/7-10-03)

Organizada por el Swedish Institute de Alejandría, el Instituto Universitario Europeo de Florencia, y las Universidades de Birmingham y Liverpool, esta mesa redonda agrupó a investigadores y diplomados tanto de Europa como de los países de Oriente Próximo y el norte de África. El objetivo era el de discutir en torno a los conceptos de cultura y comunidad en el marco del Partenariado Euromediterráneo y examinar los anteriores intentos de análisis de éstos.

<http://www.bham.ac.uk/POLSIIS/departament/staff/pdf%20files/Alexandriareport.pdf>

Congreso Internacional «*Femmes : migrations et dialogue interculturel*» Atenas (23/26-10-03)

Organizado por el Forum des Femmes de la Méditerranée con el objetivo de proporcionar la máxima información sobre las causas y los efectos de la migración femenina, tanto en los países de origen como en los de acogida, pretendía asimismo subrayar la presencia cada vez más frecuente del elemento femenino entre los inmigrantes y poner en evidencia su papel excepcional como factor de diálogo y de enriquecimiento en los países de adopción.

www.unesco-center.gr

Seminario «*Más allá de la ampliación: ¿abriéndonos al Este o cerrándonos al Sur?*» Toledo (13/16-11-03)

En el marco de la próxima ampliación de la Unión Europea, el seminario debatió sobre la repercusión cultural de la ampliación y el proceso de integración europeo en las relaciones de Europa con sus vecinos medite-

rráneos. Con este objetivo, se fomentó la reflexión sobre la posibilidad de reforzar la cooperación cultural intermediterránea. Este seminario se enmarca en el programa «*Enlargement of minds*» de la European Cultural Foundation (Ámsterdam), en colaboración con la Escuela de Traductores de Toledo.

www.eurocult.org
www.eurocult.org/pdfdb/intro/ToledoManifiesto.pdf

Conferencia, «*Intercultural Dialogue in the Euro-Mediterranean region: the foundation of peace and stability*» Ammán (6/7-12-03)

Organizada por el Centro Norte-Sur del Consejo de Europa y el Jordan Institute of Diplomacy con el objetivo de reforzar el diálogo intercultural entre los países de Europa, el Magreb y el Mashrek para favorecer así la paz y la estabilidad en estas regiones. Las conclusiones y recomendaciones adoptadas serán utilizadas por el Transmed Programme, un programa del North-South Centre que trata el tema del diálogo transmediterráneo.

www.coe.int/T/E/North-South_Centre

tuación que consiste, en primer lugar, en reconocer al otro para definir a continuación los términos de la colaboración. Es indudable que el «diálogo entre las culturas y las civilizaciones», por un lado, «favorece la comprensión de otros tipos de sociedad, de modos de pensar y maneras de actuar y vivir todos juntos» y, por otro, es «una base para comprender nuestra historia común y abrir nuevas posibilidades de cooperación». ² Pero este diálogo sólo alcanzará los objetivos buscados a condición de que, por un lado, ese «nuevo instrumento intergubernamental» contribuya «de modo decisivo a que los miembros del Proceso de Barcelona se sientan verdadera y conjuntamente responsables de dicho proceso» y, por otro, que las iniciativas adoptadas tengan realmente como meta «llegar al mayor número posible de ciudadanos, eliminar las barreras que entorpecen el acceso a la información y permitir a esos ciudadanos que se conozcan mejor entre sí». ²

En consecuencia, tanto en esta iniciativa como en la propuesta de crear una Asamblea Euromediterránea, el objetivo es transmitir la idea de que el Partenariado es asunto de todos (*co-ownership*) y que la Unión Europea no

pretenderá controlar las actividades de la Fundación bajo el pretexto de que proporciona la mayor parte de su financiación. Desde este punto de vista, sus promotores deberán enfrentarse a dos retos: por un lado, garantizar una autonomía real y capacidad de iniciativa, asegurando la representación paritaria entre europeos y árabes en el seno de los órganos de dirección, pero también garantizándole una independencia financiera; por otro, convertirla en un instrumento al servicio de las sociedades civiles y que al mismo tiempo emane de ellas; y será entonces cuando los Gobiernos nombrarán a los miembros del Comité Consultivo y posteriormente del Comité Ejecutivo, que se constituirá en el otoño de 2004.

Queda claro, pues, que el objetivo de esta iniciativa es reequilibrar el Proceso de Barcelona en provecho del tercer sector y contrarrestar la visión del «choque de civilizaciones», dejando de dirigirse exclusivamente a las elites para hacerlo en primer lugar a las sociedades civiles, pero para ello hacen falta medios. Su presupuesto provisional para tres años es de 10 millones de euros, la mitad de ellos procedentes de la Comisión y la otra mitad de los 27 socios mediterráneos. Pero hay que ad-

mitir que para la Fundación, aunque esté concebida como una «red de redes» cuyo papel es más bien federador que organizador, este presupuesto, teniendo en cuenta la colosal tarea a la que se enfrenta, es insuficiente. Por otro lado, en un informe presentado en noviembre de 2003, el Grupo de Sabios instituido por el presidente de la Comisión europea, Romano Prodi, declaró que la Fundación no podrá «responder a las exigencias y expectativas que suscita» si no se cumplen un determinado número de condiciones (independencia financiera y de gestión, pero también conceptual; adecuación de los medios financieros y administrativos a las necesidades; identificación en un lugar visible y legible). En realidad, todo dependerá de la voluntad política que manifiesten los socios reunidos en Nápoles. Para empezar, la elección de la sede tendrá un valor sumamente simbólico: ¿Se va a optar por la capital de la potencia anfitriona, en la orilla norte (Roma), por el espacio intermedio de miembros que se incorporan a la UE (Malta o Chipre), o por la orilla sur, confiando a un país árabe la tarea de acoger a la que legítimamente puede considerarse como la primera institución euromediterránea (Alejandría)?